

## HISTORIA

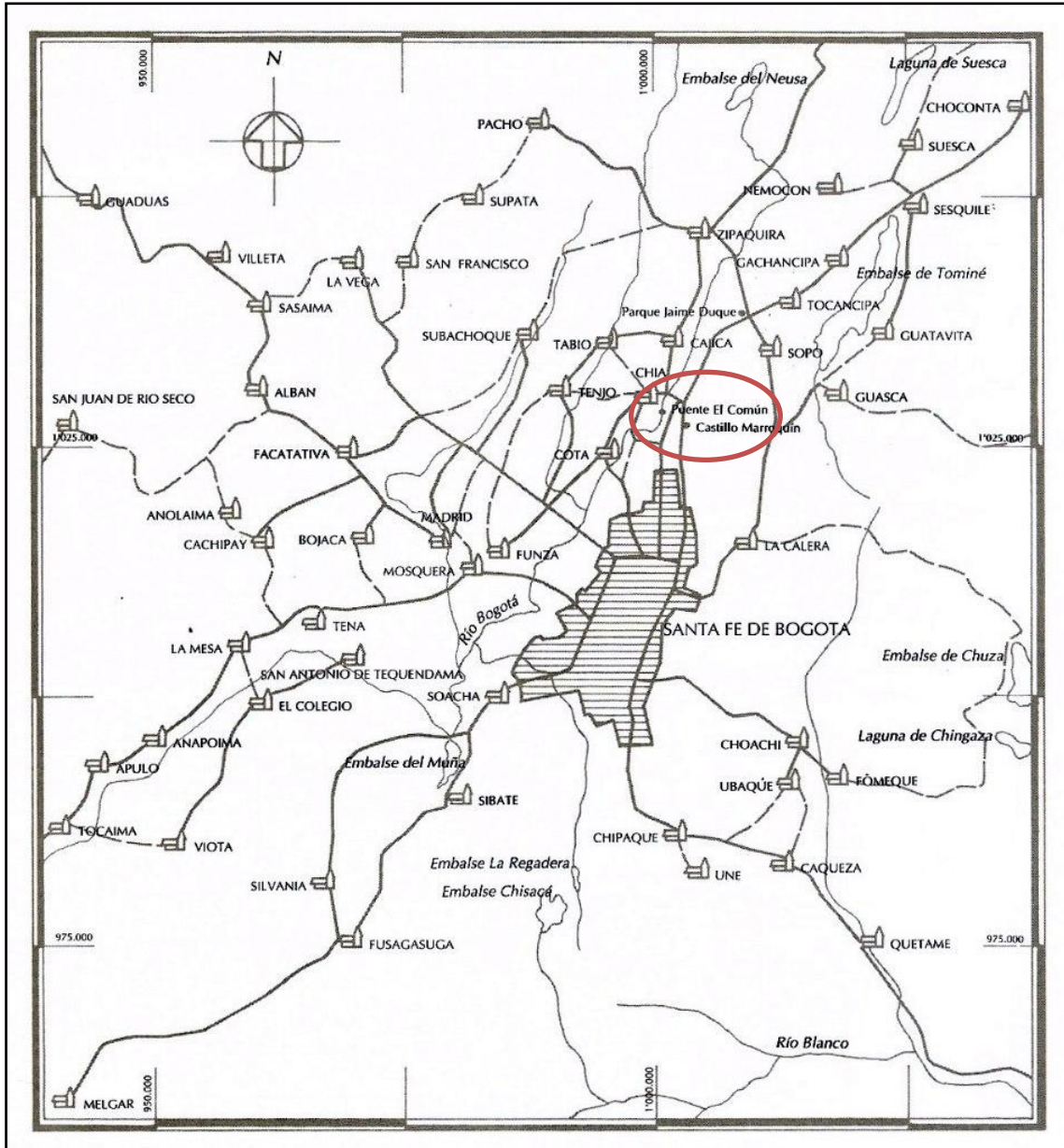
Don Pedro María Ibáñez, en sus Crónicas de Bogotá, escritas a comienzos de este siglo, relata la construcción del famoso Puente del Común a la entrada de la población cundinamarquesa de Chía, llamado así por estar exento su uso de "pontazgo", el peaje que se cobraba por el derecho a cruzarlo.



"La Vía del Norte, -relata Ibáñez- que no servía para ruedas, arrancaba de la calle larga de las Nieves, era única y cruzaba con ondulaciones las pintorescas campiñas que demoran al pie de las serranías orientales de la Sabana, desde Bogotá hasta el sitio en que se construyó, en 1796, el Puente del Común. Con el producto de un impuesto que duró muchos años, y que era cuantioso en tiempo de Ezpeleta, pagado por las recuas que venían con géneros y frutos de los pueblos del norte y las que para allá salían de la capital se construyó el magnífico Puente del Común, sobre el río Funza, entre los pueblos inmediatos de Chía y Cajicá..." Por orden del Virrey Ezpeleta y bajo el mandato de Carlos IV, se ordenó viniera de Cartagena para la construcción del puente sobre el antes llamado río Funza (ahora Bogotá), el ingeniero Teniente coronel Domingo Esquiaqui, por ser, según el Virrey, "el único sujeto inteligente y capaz de hacerlo según las reglas del arte". El ingeniero español había llegado a Cartagena como experto constructor de puentes y fortificaciones, y se tenían como referencias sus hermanos: el institutor y músico Don Mateo Esquiaqui y don José Antonio, cuyas composiciones se oían aún entrado el siglo XX en algunas iglesias de la capital. Para describir esta obra de la Colonia, Ibáñez decía a Don José Manuel Marroquín: "Dista de la capital tres miríametros cabales; ... su altura sobre el río es mayor de siete metros; tiene cinco arcos, formados de media elipse, cortada por su eje mayor, que son los llamados de carpanel... en todos los estribos, o sea entre arco y arco, está la fábrica... Adornan el puente doce pilastras terminadas en pirámides cuadriláteras coronadas por globos... En su extensión están comprendidos dos puentes de desag ü e... El mayor de aquéllos, adornado con pretilos y pilastras, fue construido sobre el cauce artificial por donde se hizo correr el río mientras se estaba construyendo el puente..."

Finalizada esta hermosa obra, años más tarde continuaba llamando la atención. Encontramos por ejemplo, a finales del siglo XIX, las notas de un extranjero Ernest Rothlisberger, joven profesor de historia, quien camino a Zipaquirá se encuentra con el "gran puente de el Común y anota en su diario: "En una región tan vírgen y tan escasa en construcciones de mampostería produce una enorme impresión hallarse de pronto con algo de semejante envergadura... es

interesante también contemplar... el movido tránsito que se desarrolla sobre el puente; resulta casi estremecedor ver a aquellos indios, niños también entre ellos, llevando a cuestras haces de leña de no menos de dos metros de diámetro..."





El puente del Común fue contruido por el Ingeniero Español Domingo Esquiaqui sobre planos dibujados por Francisco Dávila de la expedición Botánica, durante la administración del Virrey Espeleta y terminado el 31 de diciembre de 1792. Por el año 1876 había allí, en el punto donde se juntaban los caminos del norte y del nordeste, que viene a ser la casa antes llamada de "El Puente " y luego de " Los Gómez" un hotel que sirvió de cuartel en las guerras civiles, y en 1883 ya tenía oficina telegráfica.

El puente fue declarado monumento nacional en 1967 y reemplazado por otro común y corriente que fue inaugurado en 1968. Por su situación estratégica en el cruce de caminos de norte a sur u oriente a occidente y haber sido ruta de las campañas de independencia y de las guerras civiles del siglo pasado; y por su proximidad con el Puente del Común, Chía fue plaza codiciada.

Allí organizó el Coronel Simón Bolívar a comienzos de diciembre de 1814 su ataque a Santafé por orden del Congreso Federal; estuvo dos años después el Presidente en derrota Fernández Madrid y se entrevistó con el General Serviez de los patriotas; y en 1854 el Presidente General José María Melo preparando el combate de Tiquiza, y durante este siglo se libraron en el puente muchos combates revolucionarios.

## LEYENDA

El diablo en el puente del común:

Cuentan las gentes de Cundinamarca que el Puente del Común, en la vía de Bogotá a Zipaquirá, fue construido por Satanás y los diablos del infierno. Florentino, un maestro de obra obtuvo el negocio con el gobierno para construir el Puente Grande o del Común, pero como no tenía dinero para iniciar la obra, y tampoco quien le proporcionara el dinero en préstamo, resolvió venderle el alma al diablo para que este le ayudara en su construcción.

El pacto con el diablo a cambio del alma de Florentino incluyó una cláusula por la cual, si el diablo no entregaba el puente terminado esa noche, antes de que cantase el gallo, perdería por ese solo evento el derecho a su alma.

En la noche de la construcción del Puente del Común. Satanás sacó a todos los diablos y diablitos del infierno y los puso a realizar esa magna obra. Solamente dejó un centinela en el infierno para que no se saliera ningún condenado.

Satanás organizó a todos los diablos para que, en fila india, fueran pasando de mano en mano las piedras necesarias para la obra y así no se malgastara tiempo precioso. Cuando la piedra estuvo apilada toda, comenzaron los diablos a construir el puente bajo la dirección personal de Satanás.

El maestro de obra Florentino, que era muy sagaz, llevó a un sacerdote y lo escondió muy bien para que el demonio no se enterara de su presencia. Faltaba muy poco para terminar la obra, y ya casi cantaba el gallo al clarear el día, cuando Florentino le pidió la absolución al sacerdote. El Diablo muy feliz, estaba convencido de haber ganado el alma de Florentino, y dando brincos satánicos, dijo esta copla:

*“De la uva de la parra  
De la canaleta el río  
Que les vengo yo a avisar  
Que ya Florentino es mío.”*

El gallo cantó antes de que los diablos pusieran la última piedra, y en el mismo instante el sacerdote bendijo el puente, por lo cual, Satanás y todos los diablos cayeron de cabeza al río. Sin embargo, el dios del mal lleno de ira por haber perdido el alma de Florentino, lanzó una coz sobre el puente para destruirlo, lo cual se hubiera logrado sin las bendiciones sacerdotales. Estampada sobre una piedra quedó la terrible pata de Satanás, como venganza por lo acontecido.<sup>1</sup>

1. Sacado del libro *“Leyendas Populares Colombianas de Javier Ocampo López.”*

PUENTE DEL COMUN EN LA ACTUALIDAD



1. Sacado del libro *“Leyendas Populares Colombianas de Javier Ocampo López.”*